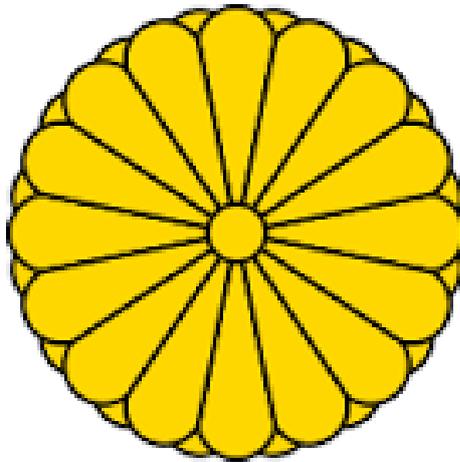


**JAPÓN, ENTRE EL FIN DEL RÉGIMEN
SHOGUNAL Y LA RESTAURACIÓN MEIJÍ**



Imanol Zinkunegi Lazkano

Grado de Historia 2014-2015

Tutora: Rosario Porres Marijuán

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y DE AMÉRICA

UPV/EHU

RESUMEN

El shogunato Tokugawa (1600-1868) fue un régimen feudal establecido por Ieyasu Tokugawa tras someter al resto de los señores feudales al vencer en la batalla de Sekigahara. Tras ello, cerró las fronteras del país y repartió el territorio entre sus vasallos según la relación de vasallaje que tuviesen. La casta samurái, dirigida por los Daimyo, regiría sobre el resto de la sociedad conformada por campesinos, artesanos y comerciantes.

El sistema económico se basaba en la agricultura, y el comercio —aunque necesario— estaba mal visto por la ideología del régimen al tratarse de una actividad improductiva. Aún así, este se desarrolla, aunque las consiguientes catástrofes naturales, sumadas a la ineptitud de los gobernantes, harán que el sistema entre en crisis a finales del siglo XVIII, y definitivamente hacia 1830, con hambrunas y sequías. La presión fiscal aumenta y suben los precios, lo que desemboca en el levantamiento de campesinos. Diversos sectores del gobierno tratarán de hacer reformas, aunque estas nunca serán del todo efectivas al ser limitadas por no querer cambiar el sistema político-social establecido. Sin embargo, unos pocos señoríos contrarios al régimen triunfarán con sus reformas, convirtiéndose en poderosos enemigos del shogún hacia 1840.

La aparición de los americanos en el país en 1853, hará que el gobierno se divida primero y después colapse mediante enfrentamientos internos, que desembocarán en una breve pero sangrienta guerra civil promovida por los contrarios al régimen shogunal. Estos, unidos en torno al emperador, con un discurso nacionalista anti extranjero y un ejército moderno, vencen a las fuerzas del *bakufu* y establecen un nuevo sistema de gobierno bajo la legitimidad y autoridad del emperador Meiji en 1868. Japón se convierte en un país moderno y poderoso, imitando los sistemas de Occidente con una constitución, un ejército nuevo y una economía fuerte, y en medio siglo rivaliza con las grandes potencias al ganar a China y Rusia en sendas guerras por el control colonial.

ÍNDICE

RESUMEN DEL TRABAJO _____	2
ÍNDICE _____	3
INTRODUCCIÓN _____	4
1. EL PERIODO TOKUGAWA O ERA EDO _____	4
2. LAS CAUSAS DE LA DECADENCIA DEL SOGHUNATO TOKUGAWA _____	11
2.1. <i>Causas internas de la decadencia (siglo XVIII)</i> _____	11
2.2. <i>Causas externas de la decadencia (siglo XIX)</i> _____	17
3. MOVIMIENTOS E INICIATIVAS QUE CONTRIBUYERON A DEVOLVER EL PODER AL EMPERADOR _____	19
4. BAKUMATSU (1853-1868): LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SHOGUNATO Y LA RESTAURACIÓN MEIJI _____	21
5.- CONCLUSIONES _____	26
BIBLIOGRAFÍA _____	27
GLOSARIO _____	28

INTRODUCCIÓN

El trabajo realizado a continuación, trata de una sociedad tan ajena y alejada de nosotros como es la del Japón de los Tokugawa (1600-1868). En él he analizado cuáles fueron las causas, tanto internas como externas, de la decadencia de esta sociedad feudal, una de las más herméticas y desconocidas hasta una fecha relativamente cercana. Además, he tratado de desentrañar los factores y procesos que hicieron que el país primero se abriera al exterior y luego cambiara de sistema político en apenas quince años.

Para la realización del trabajo, debido a las dificultades que supone el hecho de ser un tema poco investigado en España hasta la fecha, me he valido de bibliografía, y un par de enlaces, para obtener la información necesaria. Aunque es un tema que se ha tratado bastante en la historiografía anglosajona, lamentablemente no lo es tanto en la nuestra. Afortunadamente, el interés que suscita el estudio de la historia y la sociedad japonesas va en aumento.

Como punto de partida, he hecho una explicación de la era Tokugawa (1600-1868) en general, mencionando en él los sucesos políticos importantes, la estratificación y división social, el sistema político y el sistema económico. Después, continúo con el análisis de las causas que hicieron que el sistema decayera, tanto externas como internas. Sigo con los movimientos que impulsaron la restauración del emperador en contra del sistema establecido y los últimos años del shogunato. Para finalizar, he redactado las conclusiones que he sacado al respecto.

1. EL PERIODO TOKUGAWA O ERA EDO

Tras finalizar la época de Guerras Civiles (*Sengoku*) y su consiguiente fase de reunificación (periodo *Azuchi-Momoyama*) que duraron unos 130 años, Japón fue reunificado y pacificado bajo el mando del nuevo shogunato en 1603, el dominado por el clan Tokugawa tras la batalla de Sekigahara. La época de paz —conocida como la *Gran Paz o Taihei*— durará más de 200 años, y se caracterizará por la ausencia de enfrentamientos armados internos y externos, fruto de las políticas de aislamiento del país al exterior (*sakoku*) —salvo el comercio en un único puerto con los chinos y holandeses— y el reparto del territorio entre el shogunato y sus vasallos (*baku-han*),

bien equilibrado además a través del sistema denominado *Sankin-Kotai*, por el cual los grandes señores o *Daimyos* — y/o sus familias a modo de rehenes— debían tener una residencia alterna a la de su dominio en la capital shogunal, Edo (actual Tokyo), a fin de evitar toda veleidad levantisca contra el *shogún*.

Los únicos enfrentamientos de cierta entidad que eclipsaron la paz durante el gobierno del clan Tokugawa hasta la llegada de los occidentales en el siglo XIX fueron: El asedio del castillo de Osaka de 1615, donde los Tokugawa acabaron con Hideyori, el sucesor de Toyotomi Hideyoshi y verdadero heredero al shogunato del Japón; el alzamiento de los campesinos japoneses convertidos al cristianismo —a causa de los excesivos impuestos y la brutal represión—, que fueron aplastados en 1638 en Shimabara¹; el célebre episodio de los 47 *ronin* de 1702. En una sociedad marcial donde la lealtad al señor y el cumplimiento del código de honor bushido lo era todo, ser *ronin*, es decir, quedarse sin amo era una vergüenza por cuanto significaba perder al amo y no acompañarlo en la muerte o bien abandonarlo o ser expulsado. En este suceso, el *Daimyo* del señorío de Ako fue ridiculizado por otro noble llamado Kira, a lo que el primero respondió con una amenaza de espada. Aquello no estaba permitido por el shogun en tiempos de paz y se le obligó a suicidarse mediante el *seppuku* (harakiri). Sus vasallos fueron expulsados del señorío y se convirtieron en *ronin*, parias. Pero al año, 47 de ellos se organizaron como muestra de obligación moral y lealtad a su señor, y le vengaron matando a Kira. Fueron condenados a realizar el *seppuku*, como único medio de guardar su honor, en vez de ser ejecutados. Aquel episodio fue el paradigma del honor y la lealtad en adelante; las ocasionales revueltas de los campesinos por el aumento de los tributos o las malas cosechas, sobre todo desde de finales del siglo XVIII, que fueron en aumento ya en el siglo XIX.

El periodo Edo no trajo solo la paz sino también una nueva articulación de la sociedad, que diferenciaba rígidamente los diversos sectores de la población. Esta estaba dividida entre los dominantes *bushi* (los guerreros o samuráis), regidos por un código de conducta basado en la lealtad al señor (bushido); los campesinos que eran la gran mayoría; y los ciudadanos o *chonin* (divididos entre artesanos y comerciantes). Con el desarrollo del comercio, los comerciantes se enriquecieron, y los campesinos y samuráis se fueron empobreciendo. Los samuráis eran una clase guerrera en una época

¹ SECO SERRA, I., *Historia Breve de Japón*. Editorial Silex, Madrid, 2010, p. 126.

de paz, y sus estipendios eran fijos en arroz. Los campesinos soportaban la mayor parte del trabajo y las constantes subidas de impuestos y malas cosechas, además de la acumulación de tierras en unos pocos terratenientes. Ambos se convertirían en asalariados. La crisis se fue acentuando a finales del siglo XVIII, con el aumento de las hambrunas y el endeudamiento del Estado.

El gobierno del territorio sería militar como hasta entonces, en el que tan solo la clase guerrera gobernaba, pero se estableció un sistema de doble poder, el *baku-han*. Fue un sistema feudal en el que la autoridad, el poder y el control lo ostentaban los samurái, que a su vez estaban bajo dominio de los señores territoriales. El shogun tenía el control central (*bakufu*) mientras que los *Daimyo* tenían el regional en sus señoríos (*han*). Estos señores eran los *Daimyo*, grandes nombres, los cuales solo debían obediencia al shogun, y al emperador o *tenno*, su augusta gracia y soberano celestial. No obstante, aún con el poder fáctico, el shogun estaría bajo su autoridad en teoría.

El emperador, estará enclaustrado en la capital imperial, con su séquito, sus cortesanas, su familia y los demás nobles de la corte, los cuales eran reminiscencias del sistema político anterior. Antiguamente, el emperador gobernaba el país con poder absoluto, con la legitimidad que le otorgaba ser hijo de la diosa del sol. Los demás gobernantes del territorio y miembros de la administración, eran los *kuge*, nobles civiles cuyo origen era casi tan divino como el del emperador. Sin embargo, desde el siglo XII, los *kuge* pasaron a gobernar desde Kyoto mientras dejaban los territorios bajo administradores militares, que con el tiempo captaron todo el poder. Estos administradores militares, pasaron a denominarse samurái, y de cuyas pugnas por el control absoluto tras varias guerras civiles salió el shogun, como líder absoluto del gobierno. El emperador, que no fue nunca derrocado, siguió existiendo hasta la actualidad, como sumo pontífice de la religión autóctona, *shinto*. Él, mediante sus ceremonias, hacía de veces de un mensajero de los dioses, y legaba el poder fáctico al shogun, el cual se suponía que gobernaba en su nombre. De este modo, el emperador pasaba a ser solo una figura decorativa, pero el poder seguía emanando de él. De hecho, aunque fuesen meras formalidades, el emperador formalizaba todos los altos matrimonios, nombramientos de altos cargos gubernamentales y tratados. Sin embargo, su poder era simbólico, ya que tras la toma del poder de los Tokugawa, con el reparto de las tierras entre sus vasallos, los *Daimyo* y el shogun, se aseguraban estipendios conforme a su rango, en millones de koku (medida de producción de arroz, 180kg),

mientras al emperador solo le legaban unas decena de miles, so pretexto de que él no tenía que administrar directamente el país ni mantener ningún ejército. En realidad, aquello tan solo era un mecanismo del gobierno para mantener bajo control al emperador procurándose su favor, mientras no tuviera ningún poderío económico capaz de hacerle frente. Por ello, a la hora de restaurar al emperador en el poder y derrocar al shogun, serán otros *Daimyo* poderosos quienes superen al shogun en fuerza y establezcan un nuevo orden. Mientras tanto, Japón contaba con un sistema político bicéfalo. Será junto a él donde se reúnan todos aquellos quienes vean al shogunato como un mal.

Para mantener el control y la paz, el shogun dividió la sociedad en tres grandes clases según el orden natural confuciano: guerreros (belatores y gobernantes), campesinos (vivían en territorio rural y se encargaban de la mayor parte del trabajo y de los impuestos, y eran el grupo más numeroso) y las gentes de la ciudad o *chonin* (artesanos y comerciantes). Según ese orden, los guerreros al gobernar y velar por la seguridad eran los padres de la nación, y el shogun el padre supremo, por lo que se les debía el sumo respeto y obediencia, y había que mantenerlos. Los campesinos al ser el grupo más numeroso en una sociedad agraria donde lo cosechado suponía la mayor parte de los ingresos, tenían el papel más arduo. Los comerciantes estaban mal vistos, porque según Confucio, ellos no producían nada, solo transportaban mercancías. Sin embargo, a menudo eran más ricos que los propios samuráis, a los que debían servir.

Para mantener el régimen, el shogun Ieyasu Tokugawa (1543-1616) una vez consolidado su poder, repartió el territorio conquistado entre sus vasallos, cambiando el mapa político a su conveniencia. Se hicieron las debidas distinciones dentro la clase guerrera, según el reparto de los feudos, y el cargo o relevancia que ostentarían a continuación en el nuevo orden en base al la relación de vasallaje que tuviesen anteriormente con el shogun. Y así quedó todo establecido en el código *buke shohatto* de 1615, donde se regulaba el protocolo entre los samurái en adelante.

Los rangos eran, el *shogun* en la cúspide, bajo él los *Daimyo* o señores, después los *hatamoto* o semiseñores, después los *kenin* o guardianes del shogun, y finalmente los guerreros comunes *kashin*. Entre ellos había una enorme disparidad en sus dominios o estipendios anuales, cobrados en kokus. También estaban los ronin² o guerreros sin

² KAIBARA, Y., *Historia del Japón*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 177.

amo. Estos habían perdido a su señor por muerte o por haber sido desterrados. Solían buscarse otro señor al que servir o trabajaban de mercenarios.

Los *Daimyo*³, señores que tenían estipendios de más de 10.000 koku que cobraban directamente de sus territorios. El shogun controlaba el 15% del territorio mientras que los *Daimyo*, unos 270 en total controlaban el 75%. Se dividían en tres grupos: Los **Shimpan** o 23 casas colaterales, eran parientes consanguíneos del shogun. Tenían feudos pequeños en su mayoría, exceptuando tres, los descendientes de los hijos del shogun. Entre todos tenían unos 2,3 millones de koku. Los **Fudai** eran descendientes de los vasallos de Ieyasu Tokugawa. Eran de plena confianza, al ser sus vasallos desde antes de la batalla de Sekigahara, lo que suponía que no se postraron ante él por conveniencia sino por lealtad. Eran la mitad de los *Daimyos* totales, y entre todos tenían unos 6,7 millones de koku. Finalmente estaban los **tozama**, los señores que se habían postrado ante el shogun solo por la fuerza, tras haber perdido la batalla de Sekigahara. Tenían grandes territorios bajo su dominio, y estaban situados en su mayoría al oeste y al suroeste de Honshu y las islas de Shikoku y Kyushu. Al ser considerados señores en paridad antes de la batalla de Sekigahara, aduciendo orígenes tan honorables como los de los Tokugawa, se les permitió mantener sus posesiones territoriales, y por ello tenían dominios por lo general mayores que el resto de los *Daimyo*, si bien es cierto que el shogun había puesto en los dominios a su alrededor o bien en los puntos estratégicos a los de toda confianza, relegando a los *Tozama* a la periferia. Entre todos serían unos 9,7 millones de koku. El shogun nunca se fiaría del todo de ellos, por ello no ostentaban cargos relevantes en el poder. Serán ellos quienes finalmente se revelen contra el shogun recurriendo a la figura del emperador a mediados del siglo XIX. El shogun mantenía así el equilibrio de poderes mediante el reparto de las tierras (ver Imagen 1) entre sus vasallos.

El resto de los guerreros, los *kashin*, obtenían su salario en cuotas anuales fijas en arroz, las cuales después cambiaban por dinero. Muchos de ellos ganaban menos que algunos comerciantes adinerados de las ciudades, pero aun así formaban parte de la élite. Se distinguían por poder llevar dos espadas, y tenían la obligación de matar a todo aquel que no mostrara el debido respeto para con él. Los guerreros, al haber paz, se convirtieron de guerreros en burócratas, administradores o estudiosos. Ya no vivían en

³ MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo (hasta 1914)*. Ediciones Akal, Madrid 1989, pp. 8-9.

las tierras, sino en las ciudades castillo de su señor, y a cambio de un salario fijo en vez de las tierras.

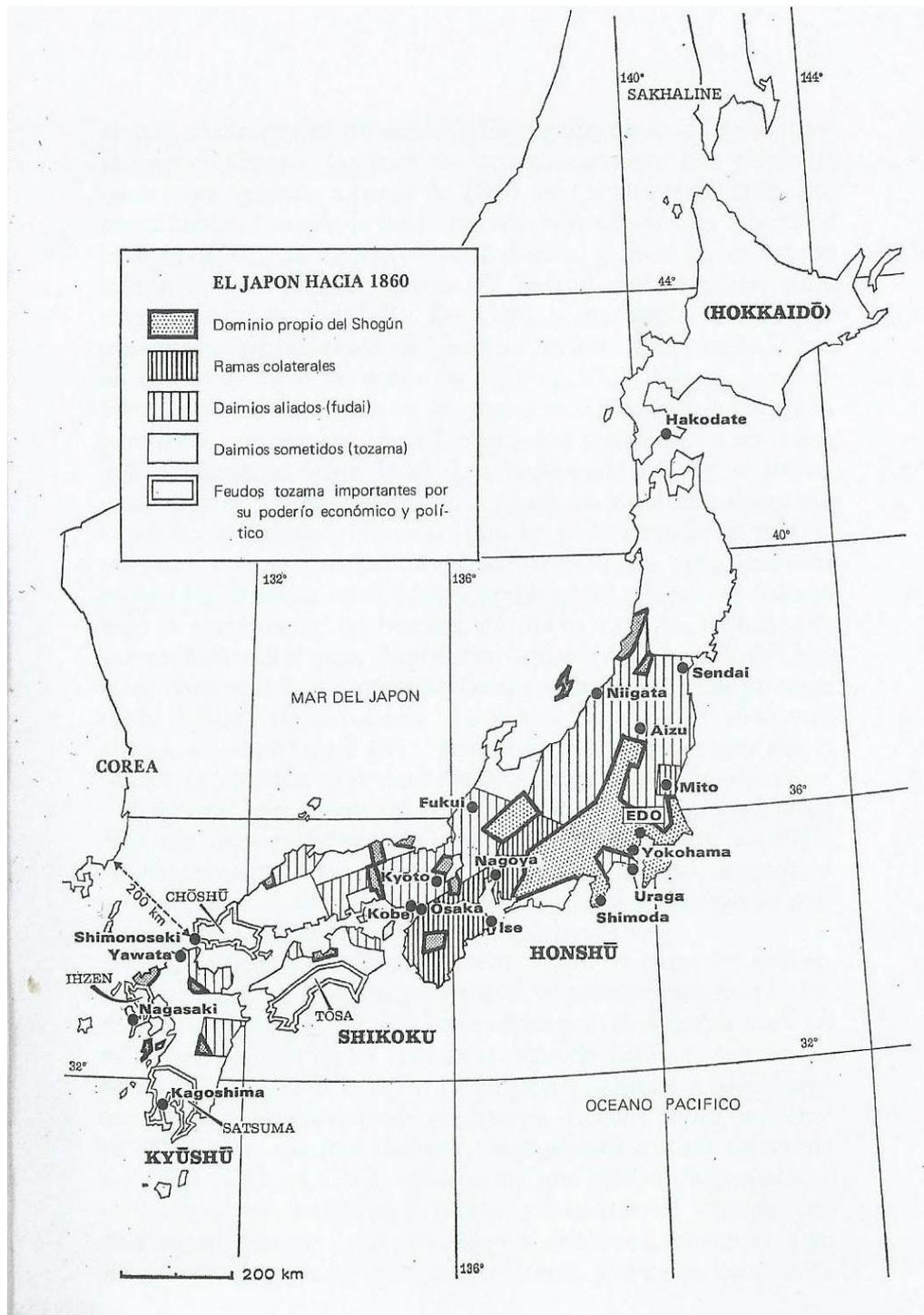


Imagen 1

Mapa de Japón hacia 1860: Reparto territorial del Japón feudal de los Tokugawa donde aparecen las ramas colaterales, los *Fudai* y los principales han *Tozama*: Hizen, Tosa, Choshu y Satsuma.

Los samurái eran los únicos que participaban en el gobierno y administración del país; el resto, el 93% de los habitantes, vivían sometidos a su tutelaje. El órgano principal de gobierno era el consejo de ancianos o *roju*⁴, formado por 5, y el shogun por encima de ellos, quien con el tiempo tan solo se ocupaba de aceptar o vetar sus decisiones. La administración de justicia, la policía, el control de los puertos y grandes ciudades como Kyoto y Osaka, las finanzas, la religión y los templos, los llevaban a cabo los *bugyo* y los *daikan*, una especie de ministros. Los cargos los ostentaban los daimios o *hatamotos* cercanos a los Tokugawa. Cada *Daimyo* o señor, tenía total libertad de administrar su señorío y en general, lo hacían con la misma estructura que el shogun. La defensa de cada uno corría por su cuenta, pero debían contribuir al ejército shogunal con dinero, el cual se ocupaba de la defensa de todo el país.

La economía era mayoritariamente agraria, y así lo pretendían los dirigentes con su mentalidad confuciana. Tenían una imagen idealista del país el cual se estructuraría con los agricultores y los artesanos en la base, los cuales producirían el alimento y las manufacturas, y los comerciantes lo transportarían por el país. Y todo eso dirigido por la clase gobernante samurái. Pero aquello no casaba con la realidad. Al pretender una paz forzada, con las fronteras cerradas al exterior, y por consiguiente el comercio, aquello acarreó consecuencias.

La paz trajo consigo un aumento de la población, pues no moría gente en las luchas. Había que alimentar a esas masas, por lo que se llevó a cabo la roturación de más y más tierras, lo que, sumándose el hecho de que al no haber guerras, los campesinos pudieron ocuparse mejor de sus tierras y los dirigentes administrarlas mejor y traer mejores técnicas, aumentando enormemente la producción. Al ser la agricultura la fuente principal de riquezas y no poder disponer de fuentes exteriores de alimentos ni de artesanías, los dirigentes tuvieron que recurrir sin pretenderlo a los comerciantes de las ciudades, organizándose una vasta red comercial a lo largo del país diversificando la producción. Las ciudades crecieron mucho gracias al comercio que se organizaba en torno a ellas, sobretodo Edo (1.000.000), Kioto (400.000), Osaka (400.000), Nagasaki y Nagoya.

El sistema consistía básicamente en enviar lo producido a Osaka mediante las rutas principales de abastecimiento Tokkaido y Nakasendo, y una vez allí, cambiarlas

⁴ *Ibíd*em, pp. 6-7

por oro que era enviado a Edo desde donde se redistribuía. Con el oro que llegaba a la capital, los *Daimyo* pagaban los gastos que suponían el sankin-kotai (viaje, mantenimiento de la residencia y los diversos gastos de ostentación ligados a su rango) y los comerciantes lo daban en préstamo.

2. LAS CAUSAS DE LA DECADENCIA DEL SOGHUNATO TOKUGAWA

En el año 1830, en el que comenzará la llamada *Época Tempo* que marcará una profunda crisis interna del Japón, este se había transformado en un país muy diferente al de 1600. Durante los años de la *Gran Paz Tokugawa*, Japón había crecido mucho en población y riqueza. Los valores en los que se basaba la vida de sus clases dirigentes habían sido reelaborados por los maestros confucianos y tanto en los ambientes urbanos como dentro y fuera de los castillos de los daimios, los japoneses encontraron mecanismos para vivir mejor e instruirse. Sin embargo, la paz había traído también sus problemas en forma de administraciones superpobladas y excesivamente rígidas, y de desajustes económicos que originaban sufrimientos a muchos sectores del país⁵. En esa *Época Tempo* (1830-1844), sin duda un período fundamental dentro de los últimos años del régimen Tokugawa, un sentimiento general de crisis se apoderó de todo el país e impuso a sus jefes la necesidad de abordar reformas. Las causas de la alarma eran en principio más internas que externas y además venían de lejos, porque algunas eran ya visibles a comienzos del siglo XVIII⁶.

2. 1. Causas internas de la decadencia

En primer lugar fueron importantes las causas económicas. A comienzos del siglo XVIII empezaron a aparecer problemas agrarios. La población japonesa creció en torno a un 50% entre 1600 y 1721 —fecha en que se elaboró el primer censo fidedigno— alcanzando los 30 millones de habitantes, mientras que a mediados del siglo XX apenas se incrementará hasta los 32 millones⁷. A los campesinos⁸ les

⁵ HALL, J. W., *El Imperio japonés*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 (8ª ed.), p. 214.

⁶ MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo*, pp. 14-18.

⁷ HALL, J. W., *El Imperio japonés*, p. 184.

presionaban mucho fiscalmente para obtener el máximo de los beneficios (a veces se les exigía hasta el 70% de lo cosechado), pues los guerreros y sus señoríos estaban siempre acosados por el déficit financiero y ésta era su principal fuente de ingresos. Aunque su filosofía y modo de vida les exigía sobriedad, además de que se les rebaja el sueldo a los guerreros para ahorrar, o bien estos se endeudan en las casas de juego o en los barrios de placer⁹ como uno de los pocos placeres que de los que disponen en esa rígida sociedad, los *Daimyo* deben hacer grandes dispendios por la política del *sankin-kotai*¹⁰. Eso hará que los campesinos vivan con lo mínimo, además de que las malas cosechas y diversas crisis se acrecientan durante este siglo —en especial las de 1732, 1783-84 y 1836-37—, sumándose a otros males como algún que otro terremoto o la erupción de los volcanes Fuji en 1707 y el Asama en 1783¹¹.

El Estado se endeuda con los prestamistas, estos a menudo dejan de pagarles, por consiguiente, se crea un encarecimiento de los productos, que sumados al incremento de la presión fiscal para poder solventar las deudas contraídas, hace que el descontento social se extienda por todo el país, provocando revueltas y asaltos a los almacenes de víveres o residencias de los ricos y comerciantes. En todo el periodo Tokugawa se produjeron unos 1.600 incidentes, aunque algunos fueron muy pequeños. Pero apenas iniciado el siglo XVIII las protestas de las masas se hicieron más frecuentes.

La tierra se fue concentrando en un pequeño grupo de campesinos privilegiados, creándose una nueva clase campesina rica que vive opulentamente, mejor incluso que la mayoría de los samurái. Mientras tanto, los restantes miembros de la sociedad se convertían prácticamente en asalariados, incluidos los guerreros. Sin embargo, en principio el nivel de vida de la sociedad en general había mejorado con respecto al siglo pasado. No sería hasta finales del siglo cuando realmente la situación se vuelva

⁸ MIKISO, H., *Breve Historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid, 2011, pp. 75-76.

⁹ MUTEL, J., *Japón. El fin del shogunato y el Japón Meiji. 1853-1912*. Ediciones Vicens Vives. Barcelona, 1972, p. 11.

¹⁰ El sistema de *Sankin-Kotai* exigía de los señores feudales un esfuerzo considerable para conseguir la riqueza suficiente para afrontar los gastos. A los costes derivados de la residencia en Edo (de la familia y toda una cohorte de vasallos) había que sumar las ayudas económicas que el shogun exigía para el mantenimiento de las infraestructuras de comunicación que unían los diferentes territorios con Edo. Además los Daimyos no podían dejar de seguir pagando los gastos generados en su territorio, como el mantenimiento de la ciudad-castillo y a sus vasallos. JUNQUERAS I VIES, O. y otros, *Historia del Japón. Economía, política y sociedad*. Editorial UDC, Barcelona, 2012, p. 194.

¹¹ KAIBARA, Y., *Historia del Japón*, p. 203.

insostenible y deban recurrir a las inevitables reformas, que tanta falta hacían en una sociedad tan inmovilista.

Los comerciantes estaban a merced de las autoridades, y sus negocios estaban mal vistos o eran intervenidos, debido a que por la mentalidad confuciana se consideraban improductivos. Aun así, los samuráis les necesitaban para la distribución y el transporte de los productos, así como para los préstamos que iban necesitando. Muchos de ellos se hacían de oro aprovechando las ocasionales crisis y a veces incluso obtenían privilegios por medio del matrimonio con los samurái, los cuales se casaban con hijas de comerciantes para saldar sus deudas. Pero debían andar con cuidado, pues al prestar el dinero corrían el riesgo de que los guerreros no pudieran pagar los intereses, y que se declarasen en moratoria indefinida. Ante esta situación los comerciantes no podían hacer nada, puesto que los deudores eran sus superiores. Muchos de ellos acababan arruinándose.

Al hacerse insostenible la situación, un sector del gobierno, muy a su pesar, vio que eran necesarias una serie de reformas económicas a fin de poder mantener el sistema intacto, tratando de reducir el déficit, aumentar la producción y acabar con el descontento social, del cual derivaban los crecientes levantamientos entre los campesinos. Hubo varias series de reformas, siendo las reformas Kansei de 1790 y la Tempo de 1842 las más importantes.

Se caracterizaron por ser planteadas por miembros del estrato superior del gobierno, con un carácter reformista e innovador, promoviendo el ahorro y la austeridad, y por ser precedidas por las mayores hambrunas y carestías alimenticias de todo el periodo shogunal. Si bien el sistema tenía fallos, y gran parte de la culpa fue debido a la ineptitud de los gobernantes, la mala administración, el lujo o la usura de algunos comerciantes, hay que destacar el papel fundamental que tuvieron los desastres naturales acontecidos, los cuales aún siendo un país donde aquellos fenómenos eran frecuentes, sucedieron uno tras otro en poco tiempo y fueron de gran envergadura.

La reforma Kansei corrió a cargo de Matsudaira Sadanobu, un político y administrador muy capacitado¹². Era un *Daimyo* común y tras su buena gestión ante el desastre del volcán Asama de 1783 lo promovieron al *Consejo de los Roju*, el órgano político supremo, y fue ayudante del recién nombrado shogun Ienari Tokugawa. Su

¹² *Ibidem*, pp. 203-206.

pretensión fue la de que los campesinos no fueran tan explotados como hasta entonces, pero dado el déficit del Estado, promovió la austeridad entre los samurái, de la que él hacía gala. Trató de bajar el precio de los alimentos, los cuales eran caros por la escasez de aquel entonces. Envió a expertos a mejorar los campos de cultivo para tratar de aumentar la productividad y mejorar la administración. Las medidas que tomó durante su mandato fueron muy necesarias, y demostró ser un hábil administrador. Sus decisiones ayudaron a frenar la creciente crisis que se estaba gestando, sin embargo, todo aquello sería temporal. Puesto que las soluciones dadas por Matsudaira no atacaban el problema de raíz, no consiguió solucionarlos del todo, sino que mejoró la situación a fin de que ésta no estallase. No pretendía cambiar el sistema, sino darle impulso. La situación de los campesinos mejoró un poco, pero en menos de medio de siglo los problemas volverían y éstos serían mayores.

Durante la década de 1830¹³ de nuevo los desastres naturales aumentaron y escasearon los alimentos. Estos se encarecieron y al tributar menos, aumentó la presión fiscal sobre los campesinos de nuevo. Los levantamientos aumentaron junto con el descontento, siendo estos más numerosos que durante la crisis anterior y la de Osaka en 1837 la mayor de todas. El gobierno aplastó las rebeliones por la fuerza.¹⁴

Las reformas corrieron esta vez a cargo de Mizuno Tadakuni. Era un buen administrador, pero al igual Matsudaira sus medidas fueron muy conservadoras y limitadas. Restringió el lujo, censuró la literatura, hizo volver a la gente a los campos a fin de aumentar la productividad. Aunque los precios bajaron bajo su gobierno, sus medidas fueron muy impopulares. Sus medidas eran más paliativas que reformadoras, y así continuó el régimen sin hacerse ningún cambio sustancial más por parte de los altos cargos.

El sentimiento de crisis y malestar social irá en aumento, no solo entre los campesinos, sino también entre algunos *Daimyo*, que veían a los Tokugawa como advenedizos incapaces de dirigir el país como es debido. Este sentimiento de continua crisis, sumado a la falta de prestigio del shogunato y la irrupción de los occidentales, hará que varios *han*, en especial los *tozama*, encuentren en el emperador el prestigio y la legitimidad que los Tokugawa no les ofrecen. Por otra parte, los *ronin* demostraron ser

¹³ *Ibidem*, pp. 209-210.

¹⁴ MIKISO, H., *Breve Historia de Japón*, pp. 107-109.

una de las fuerzas más poderosas entre los opositores al régimen de los Tokugawa, de afiliación directa a los señores provinciales, a quienes ayudarán a derrocar el gobierno shogunal en favor de la lealtad al emperador, dentro de cuyo ejército (más moderno) encontrarían finalmente acomodo¹⁵.

Aunque las reformas por parte del *bakufu* fracasaron, no fue igual en todos los *han*. Algunos salieron beneficiados, dos en especial: Satsuma y Choshu, los cuales explicaré más adelante dentro de los movimientos e iniciativas que contribuyeron a devolverle el poder al emperador.

Ahora bien, a las causas económicas que he señalado hasta ahora, se añadieron también otras estructurales e ideológicas. El sistema político social de los Tokugawa, era de una rigidez casi absoluta. Con su división natural de los estamentos sociales mediante la filosofía confuciana, en la que la movilidad social estaba restringida, se pretendía mantener en orden el país. Sumado a eso, estaba la cuestión del aislamiento al exterior (*sakoku*), que desde mediados del siglo XVII evitaba el contacto de todo tipo con los países vecinos o potencias de ultramar. El fin último de todo aquello era mantener la estabilidad y la paz necesarias para restaurar un país que durante tantos años se vio inmerso en el caos y la destrucción de constantes guerras civiles durante más de un siglo.

Sin embargo, aquello resultaba tremendamente difícil, si no imposible, dada la estructuración social establecida. Tras tantos años de luchas, la sociedad se había armado, y si bien todos no eran samuráis, muchos aspiraban a serlo. Por ello, se dividieron las clases y se imposibilitó el cambio entre ellas, a fin de mantener una estabilidad mínima, con unos pocos en la cúspide sostenidos por la mayoría que trabajaría para mantener el sistema, es decir los campesinos.

Aun así, tras años de guerras, donde el sustento de los guerreros era la obtención de tierras como méritos a su servicio o el saqueo, el shogun planteó el sistema del *bakuhan*, que imperaría en adelante. Mediante ese sistema, todas las tierras eran del shogun, y éste se las entregaba a los *Daimyos* o bien a los *hatamotos*. Los samurái de bajo rango fueron obligados a vivir en la ciudad castillo de su señor, y se convirtieron en moradores de ciudad, a cambio de un salario fijo, y ya no vivían de las tierras.

¹⁵RATTI, O.; WESTBROOK, A., *Los secretos del samurai*. Paidotribo Ediciones, Badalona, 2006, p. 136

Al alejar a estos de las tierras, y al establecerse un periodo de paz indefinido durante dos siglos, los guerreros pasaron a ser una élite pasiva, cuyo propósito en la vida había dejado de tener sentido en la gran mayoría de casos. Eran improductivos, y no tenían guerras que librar. Algunos eran guardias personales del shogun o de los *Daimyo*, o bien eran una especie de fuerza policial en las grandes ciudades, pero ya no eran soldados.

Para solventar la situación y darles una utilidad, el shogun ordenó que fueran instruidos¹⁶, y los samuráis se convirtieron en una élite culta, eliminando prácticamente el analfabetismo entre su clase. Se pretendía así que formaran parte de la administración, o bien se convirtieron en eruditos en diversas materias, desde el estudio de historia del país, o bien se especializaron en el *rangaku* (conocimientos procedentes de Occidente que se conseguían mediante los holandeses en el puerto de Deshima).

Sin embargo, el inmovilismo del sistema que en principio era un factor estabilizador de la sociedad a fin de mantener la paz, se volverá en su contra a finales del siglo XVIII¹⁷. Cuando el endeudamiento del shogunato y de los señoríos aumente debido al gran gasto que suponía el *sankin-kotai* y el estilo de vida consumista lujoso de las ciudades, sumándose a las diversas hambrunas y malas cosechas, pondrá de manifiesto varias brechas en el sistema. Cuentan con un ejército numeroso al que mantener, y que debido a la paz no les sirve de nada. Además, al tener que proveer de un sustento a cada samurái, las burocracias estarán superpobladas.

Está también la cuestión del inmovilismo social. Mediante la herencia directa de los cargos, y no por méritos propios, los estratos superiores del gobierno, al no tener que esforzarse por acceder a un cargo, a menudo se convierten en ineptos, lo cual provocará por ejemplo que ante la bajada de la recaudación, fruto de una sequía o un cataclismo, en vez de tomar medidas necesarias algunos exploten más a los campesinos, causando múltiples levantamientos, sobre todo en la década de 1830 en el famoso episodio de Osaka. En contraposición, muchos de los miembros del estrato inferior, con una buena formación y vocación para la administración, se ven frustrados, al no poder acceder a los puestos que en una sociedad en la que hubiese si meritocracia o en la anterior era de

¹⁶ MUTEL, J., *Japón. El fin del shogunato y el Japón Meiji*. pp. 12-13.

¹⁷ MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo*, p. 17.

guerras podrían ascender socialmente. Esto hará que muchos pongan en duda el sistema establecido o bien verán a los Tokugawa como incapaces al mando del país.

2. 2. Causas externas de la decadencia (siglo XIX)

Además de las contradicciones y dificultades internas propias del régimen Tokugawa, es indiscutible el efecto que tuvo la influencia exterior, en un país aislado, con un sistema inmovilista en crisis, en el cual si bien algunos reformadores en el poder pretendían salvarlo, no iba a ser posible por la irrupción de las ideas occidentales al principio, y de los propios occidentales finalmente.

A pesar de que su contacto con el exterior básicamente se limitaba al comercio restringido con los holandeses en Deshima, no hay que olvidar que aunque las ideas y filosofías traídas de Occidente estaban terminantemente prohibidas por temor a que estas se impusieran al confucionismo reinante —como quedó claro con la expulsión de los cristianos y posterior eliminación de conversos en el siglo XVII—, si fueron bien recibidos los libros que tratasen de innovaciones técnicas en armamento, metalurgia, medicina, geografía, agricultura, etc... También se llegaron a abrir escuelas donde se enseñaban estos conocimientos adquiridos por los occidentales, a los que se denominó *Rangaku* —Ran en abreviación de **Horando**, Holanda en japonés—, que significaba saberes de Holanda pero que englobaba todo conocimiento o saber que proviniese de Occidente, ya fuera holandés o no.

El *bakufu* estará deseoso de monopolizar en su provecho esos conocimientos, pero los feudos próximos a Deshima serán los más beneficiados, en especial los señoríos *Tozama* contrarios al shogun. En la posterior guerra civil, se usarán y serán decisivas las armas modernas compradas a los europeos, con las cuales las fuerzas leales al shogun serán derrotadas en pro de un ejército moderno a la europea y de la restauración del emperador.

Sin embargo, no todo lo referente a los extranjeros suponía algo positivo. Con la creciente crisis económica, ya en el último tercio del siglo XVIII y su consiguiente pérdida de prestigio ante los demás *Daimyos* con el fracaso continuo en sus reformas (en especial sus históricos opositores *Tozama*), se vino a sumar otro elemento que acabaría por ser decisivo en el final del dominio Tokugawa: la repentina irrupción de las

potencias occidentales en aguas japonesas tras más de 150 años de total aislamiento. En un principio no supuso ningún problema al gobierno, pues las incursiones eran escasas y a menudo fortuitas. No sería hasta medio siglo después cuando llegarían a alarmarse de verdad y a temer por el futuro del régimen.

La primera aparición la hicieron los rusos en 1792. Habían concluido con la colonización de Siberia Oriental, y se estaban asentando en el Valle de Amur, y comenzando a entablar relaciones comerciales con la China de los Qing. Un barco arribó a la isla de Hokkaido al norte de Japón por orden de la emperatriz Catalina II, y le fue permitida la entrada al puerto de Nagasaki. Sin embargo, rápidamente las autoridades tomaron medidas. Se ordenó el cierre de puertos y rechazar todo barco extranjero en aguas japonesas, mientras se dio comienzo a la colonización de la hasta ahora casi olvidada isla de Ezo (posteriormente Hokkaido). Ante esta reacción, los rusos harían más de una incursión si bien de poca intensidad. Después dejarían casi de lado sus aspiraciones comerciales con Japón por las Guerras Napoleónicas, y no se harán notar hasta después de la Guerra de Crimea (1853-56) y la apertura definitiva de Japón.¹⁸

Los siguientes en alarmar al *bakufu* serán los ingleses¹⁹. Tras derrotar a Napoleón, tendrán la supremacía en el sudeste asiático y emprenderán una colonización a gran escala desde India hasta Malasia. Con la aparición de balleneros en sus costas, las autoridades japonesas toman la medida de rechazar a todo extranjero por la fuerza en 1825, si bien más adelante se aceptará socorrer a los naufragos. Por suerte, las dos Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1858)²⁰ harán que el interés de Inglaterra se centre más en China a mediados de siglo, si bien, tras comprender el destino que podía aguardarles, el gobierno empezará a temer a los extranjeros y a tomar medidas en consecuencia. No podían permitirse semejante humillación.

El gobierno temía por su supervivencia, pensando que podían acabar como el resto de Asia o la misma China. No será hasta la llegada de los americanos cuando se

¹⁸ *Ibidem*, p. 19.

¹⁹ ASOMURA, T., *Historia política y diplomática del Japón Moderno*. Monte Ávila Editores, Latinoamericana, Caracas, 1997, pp. 54-56.

²⁰ REISCHAUER, E. O., *El Japón: historia de una nación*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 103-104,

produzca realmente un cambio en su actitud. Será la actitud mostrada ante estos lo que hará que el resto de los *Daimyo* se posicionen definitivamente en su contra, al mostrar debilidad ante los extranjeros y carecer del prestigio y la legitimidad que otorgaba la institución imperial, el único y verdadero soberano del país. En todo caso, como se dirá después, fueron los Estados Unidos los que se convirtieron en la nación occidental más directamente responsable de la apertura del Japón. Su interés por el Japón había sido creciente desde hacía tiempo. Sus barcos habían intervenido en el comercio de Cantón desde finales del siglo XVIII y sus balleneros habían entrado en el Pacífico septentrional poco después. Con la apertura de los puertos francos chinos se inició para los americanos —como para los ingleses y los rusos— una nueva era en el Extremo Oriente. Pero tras la adquisición de California en 1848 y el desarrollo de San Francisco como puerto directo para el comercio directo con Cantón y Shanghái, los intereses americanos se orientaron cada vez más hacia el Pacífico occidental y dentro de él hacia Japón. Los americanos buscaban comercio y lugares donde abastecerse de diversos productos, entre otros carbón. Pero también —según algunos autores— se movieron por un cierto *sentimiento de destino* que consideraba que la civilización y progreso occidentales tenían que brillar, al fin, sobre todos los pueblos, y en ese sentido el aislamiento del Japón parecía incluso moralmente condenable²¹.

3. MOVIMIENTOS E INICIATIVAS QUE CONTRIBUYERON A DEVOLVER EL PODER AL EMPERADOR

Con el crecimiento de las incursiones extranjeras occidentales, Japón sintiéndose amenazado tras saber lo acontecido a China, vio en aumento su nacionalismo en torno a la figura del emperador e incrementó la xenofobia hacia los occidentales, a los cuales tenían por bárbaros. Tras acostumbrarse a vivir aislados por más de dos siglos, los japoneses no querían que ningún foráneo pisara su patria. Entre los que más repudiaban a los extranjeros estaba Nariaki del señorío de Mito, de la rama colateral del shogun, que usará el movimiento anti extranjero denominado *Joi (fuera los extranjeros)*. Su pretensión era rechazar y retrasar la llegada de los extranjeros hasta sentirse en

²¹ HALL, J.W., *El Imperio japonés*, p. 230.

condiciones de enfrentarse a ellos, pues no creían verse capaces de combatirlos por entonces²².

Se irá formando una ideología imperial nacionalista capaz de unir a la gente en torno a un principio superior de legitimidad que no les ofrece el shogunato. La escuela de Mito, se encargó de estudiar y recopilar la historia de Japón, desarrollando la idea de la singularidad y superioridad de Japón respecto al resto de naciones. Al haber mantenido ininterrumpida la dinastía imperial desde sus orígenes —con carácter divino según la mitología—, se creían el pueblo elegido y veían al emperador, el hijo de Amateratsu la diosa del sol, como líder natural. En 1850 crearon la consigna que uniría a los nacionalistas anti occidentales y a los partidarios del emperador anti shogun: *Reverenciamos al emperador, rechacemos a los bárbaros (Sonno Joi)*. Así, todo aquel contrario a las políticas del shogunato —o al shogunato mismo— fue uniéndose a esta idea. El prestigio imperial irá en aumento, en detrimento constante del prestigio del *bakufu*.

Quienes más impulsaron el retorno al poder del emperador en pro de un Japón moderno, o bien uno en el que los Tokugawa no gobernasen, fueron dos *Han Tozama* muy poderosos: Satsuma y Choshu. Su poderío radicaba en las reformas que emprendieron con éxito en la época Tempo (1830)²³. Ambos monopolizaron determinados productos como el azúcar para producirlo a bajo coste y venderlo en Osaka, modificaron sus deudas en un pago a largo plazo, modernizaron su ejército con la compra de armamento occidental, e hicieron un nuevo amillaramiento de tierras.

Aquello hizo que ambos tuvieran un gran poderío económico, siendo de los mayores productores de arroz²⁴. A ello se sumaba que ahora los samurái vivían de sus propias tierras debido al nuevo reparto, por lo cual el gasto del señorío bajó enormemente al no tener que proporcionarles un sustento a los guerreros. Además, poco después reformarían el ejército para formarlo tanto por samurái como por unidades campesinas, lo cual hizo que su poder militar se equiparase o incluso superase al del

²² MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo*, pp. 20-22.

²³ *Ibidem*, pp. 18-19.

²⁴ MUTEL, J., *Japón. El fin del shogunato y el Japón Meiji*, pp. 18, 20-22.

shogun siendo militar el 40% de la población en sus territorios²⁵. Esto será muy decisivo a la hora enfrentarse al *bakufu*.

4. BAKUMATSU (1853-1868): LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SHOGUNATO Y LA RESTAURACIÓN MEIJÍ

El *Bakumatsu* será el último periodo del régimen shogunal. Tras la continua pérdida de prestigio ante los demás *Daimyo* conforme el sistema estaba en plena decadencia, tras un repentino suceso en 1853 se desencadenarán una serie de procesos, que en el breve lapso de quince años acabarán con el sistema que rigió Japón por más de dos siglos y medio, para dar comienzo a una nueva era en la que el poder estará en manos del emperador²⁶.

El suceso no es otro que la irrupción de barcos de guerra a vapor americanos al mando del comodoro Matthew Perry en el puerto de Uraga.²⁷ Aquello provocará en adelante la división en la postura que se adopte frente a los extranjeros, entre aperturistas y aislacionistas. Además, influirá en las mentes de los japoneses con la idea de que están en peligro y por ende deben prepararse. Por ello, aunque al principio se muestren belicosos, los extremistas irán cediendo a los realistas, los cuales se dan cuenta de que Japón no está preparado, ni económica ni militarmente, para hacer frente a los extranjeros, por lo que alentarán las reformas.

Verdaderamente, al llegar Perry los japoneses, totalmente desprevenidos, no pudieron hacerle frente. Por ello, les pedirá mediante una carta del presidente Filmore que abran el país al comercio con Estados Unidos mediante la firma de tratados. Los americanos darán margen de un año en espera de una respuesta. Abe Masahiro como jefe de los *roju*, reforzará las defensas costeras y hará un llamamiento a los *Daimyo* para unirlos contra la amenaza extranjera. Los *Daimyo* a pesar de estar en contra de los extranjeros, no se comprometen a una acción inmediata. Sin embargo, el señor de Mito —de la ideología imperial— se declaró en contra de hacer concesiones a los

²⁵ MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo*, p. 20.

²⁶ Si bien es cierto que realmente gobernarán en su nombre al igual que antes, se pondrá fin al sistema bicéfalo.

²⁷ MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo*, pp. 22-24

extranjeros, sabiendo que el resto le secundaría. Aun así, a la vuelta de Perry se firmará el *Tratado de Kanagawa* en 1854 con Estados Unidos, y al poco otros con Inglaterra y Rusia. Se abrirán unos pocos puertos y se intercambiarán diplomáticos. Los distintos *Daimyo* se mostraron divididos en cuanto al tratado, aunque los que estaban en contra lo usaban mayormente para atacar al shogun. Estaban los *Tozama* que buscaban acabar con el shogunato o bien los que querían reforzarlo en pro de la elección de uno nuevo, como en el caso de Mito. Su dirigente, Nariaki Tokugawa, quería que su hijo Yoshinobu fuese el siguiente shogun, y para ello se procuró el apoyo del emperador mediante su intransigencia hacia los extranjeros.

Para ello, tratará de que los miembros del *bakufu* contrarios a él dimitieran, lo cual hizo que la oposición se uniera en contra. Sabían que Japón no era capaz de enfrentarse a Occidente, mientras que Mito deseaba un enfrentamiento directo. La oposición sustituyó a Abe Masahiro por Hotta Masayoshi en 1855²⁸ y, tras presionarle el cónsul americano Townsend Harris para firmar un tratado comercial, aquel pidió su opinión al resto de *Daimyos*. Estos fueron claramente contrarios al tratado, por lo que inesperadamente Hotta consultará al emperador, cosa que ningún shogun había hecho en seis siglos²⁹. De ese modo, acabará mostrando al resto la debilidad del régimen y la superioridad moral del emperador. Éste, se muestra en contra, por lo que los *roju* nombran como *tairo* —dictador nombrado por los *roju* en casos de emergencia para la toma de decisiones— a Ii Naosuke en 1858.

Naosuke, haciendo caso omiso del deseo del emperador a fin de actuar bajo la presión de los americanos, firma el *Tratado Harris* el mismo año, por el cual se abren más puertos con aranceles bajos y se establece la extraterritorialidad a cambio de armamento moderno, barcos y expertos, en contra del deseo del resto de *Daimyos* y de su majestad. Después, llegarían y firmaría más acuerdos con otros países.

Para fortalecer su posición, Naosuke hizo que el sucesor del shogun fuera el *Daimyo* de Kii y no Yoshinobu. Los simpatizantes de este y Mito serían arrestados y destituidos, en la llamada *Depuración Ansei*. Con ello, se dio fin brevemente a las distintas intrigas y enfrentamientos que se llevaron a cabo —tanto en la capital como en los puertos de los extranjeros donde numerosos cargos y extranjeros fueron

²⁸ KAIBARA, Y., *Historia del Japón*, p. 221.

²⁹ REISCHAUER, E. O., *El Japón: historia de una nación*, pp. 104-105

asesinados—, dando luz a la creación de cuerpos de especiales de policía formados por *ronin* de élite, como por ejemplo el *shinsengumi* en Kyoto. Pero aquella falsa calma acabó tras el asesinato de Ii Naosuke en 1860 por parte de samuráis de Mito. Tras aquello, aumentarán en número los asesinatos e intrigas durante los próximos tres años.

Añadiéndose a los problemas político-institucionales, vienen a sumarse los económicos. La balanza comercial se desequilibra, pues el pago del armamento, barcos, etc en pro de la modernización que se pretendía, resultará más costoso que lo ganado mediante las exportaciones. Deseosos de modernizarse y de fortalecerse en contra de los extranjeros, compran a estos más de lo que exportando sedas y porcelanas pueden ganar. Esto se debe a que su sistema de producción pre industrial no daba abasto con la alta demanda de productos exóticos por parte de los occidentales. También estaba la cuestión del cambio entre el oro y la plata, cuya diferencia de valor era distinta en Occidente, por lo que al ajustarlo a las medidas de los extranjeros, la circulación monetaria y los precios de los productos se desbarajustan.

Con el detrimento del prestigio del *bakufu*, causado por la firma de los tratados y sus posteriores consecuencias, cada vez en mayor medida el shogun recurre al emperador como fuente legitimadora o de prestigio, a fin de que el resto de *Daimyos* le acaten o no se opongan a él. Se pretende hacer un Consejo consultivo conjunto de todos los *Daimyos* —tanto *tozama* como *fudai*— dirigidos por el shogun que actuaba en nombre del emperador para tratar de mantener la unidad política, pero se disuelve al poco por falta de unidad. Quedó en evidencia la división entre las fuerzas políticas y que, de mantenerse unidas, debía de hacerse un cambio fundamental en el sistema.

Los partidarios del shogun trataban de mantener la unidad intentando formar una coalición pero fracasaron. Mientras tanto, varios *han tozama*, entre los que destacaban Satsuma y Choshu por su poderío militar tras las reformas Tempo, pretendían acabar con el shogunato de una vez por todas, para formar un gobierno en el que el emperador fuera la figura central. En nombre de los *Daimyo* de estos *han*, actuaban como enlace con el emperador, como asesores económicos o bien como jefes militares, samuráis de bajo rango. Estos, habían sido formados en el seno de sus señoríos, y muchos habían viajado al extranjero como parte del acuerdo de intercambio de embajadas mediante los tratados con los extranjeros. De ese modo, se formaron en materias como la política, el

derecho occidental, la economía de mercado y la formación militar, dando pie a una élite erudita, de bajo rango, ansiosa por ascender y reformar el país.

De estos samurái saldrán los posteriores líderes políticos y militares del siguiente régimen. Entre los más destacados caben mencionar a Sakamoto Ryoma, Ito Hirobumi, Yamagata Aritomo, Saigo Takamori y Okuma Shigenobu, futuros jefes de las fuerzas armadas, reformadores y varios primeros ministros.

Inesperadamente, a finales de 1866 y a comienzos de 1867, tanto el shogun como el emperador mueren. Al shogun lo sucede el heredero de Mito Yoshinobu, el cual está en contra de los extranjeros, tiene el apoyo del emperador (antes de su muerte) y se dedica a la modernización del ejército con asesoramiento de los franceses. Mientras tanto, los ingleses a fin de hacer negocio y ganarse el apoyo del posible nuevo régimen, apoyan en secreto a Satsuma y Choshu dándoles armas y barcos, compitiendo con Francia.

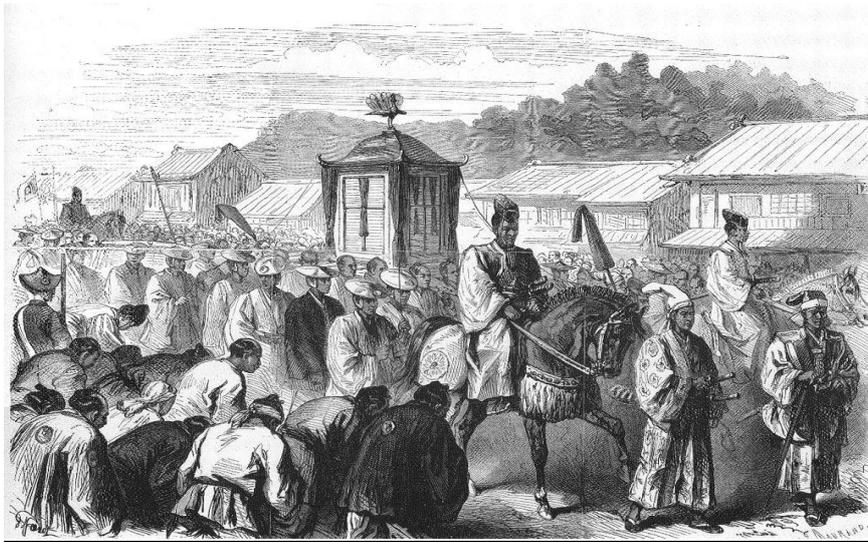


Imagen 2

El emperador Meiji trasladándose desde Kioto (la tradicional sede imperial) a Tokio (sede del régimen shogunal de los Tokugawa)

El *han tozama* de Tosa, temiendo el creciente poder de Satsuma y Choshu, aun estando en contra del shogunato, pretende crear un gobierno parecido al de Occidente, en el cual Yoshinobu dimitiría de su cargo ante el emperador para que este le nombrase como una especie de primer ministro, a la cabeza de un gabinete formado por el resto de

los *Daimyo*. Sin embargo, el emperador Komei muere, sucediéndolo en el trono su hijo Mitsuhiro (Meiji), de cuyo favor no goza Yoshinobu. Además, los *Daimyo* no aceptan la propuesta de Tosa, y piden la destitución definitiva del shogun. El movimiento anti-shogun y favorable a la restauración imperial crece durante el año 1867, quedando claros la falta de apoyo y prestigio del shogun, al contrario que el emperador.

Viendo el apoyo y la legitimidad que les ofrece Mitsuhiro, una coalición de señoríos *tozama* formados por Aki, Owari, Tosa, Hizen, Satsuma y Choshu toman el palacio imperial el 3 de enero de 1868, proclamando la *Restauración Meiji*.³⁰ Tras la batalla decisiva de Toba-Fushimi, el shogun se retira a Osaka y sus fuerzas retroceden. En abril el emperador, quien es ahora el líder de la nación, hace la lectura de los llamados *Cinco Artículos*³¹ —verdaderos precedentes de la futura *Constitución Meiji*—, en los cuales se declaraba el cambio de régimen, la formación de asambleas y la modernización del país. Tras rendirse, Yoshinobu será confinado en su dominio de Mito³². Aún así, las fuerzas shogunales leales a él están prácticamente intactas, y a pesar de que no son tan modernas y preparadas como las de los imperiales, se enfrentan a ellos ofreciendo una feroz resistencia. Sin embargo, el último de los señoríos leales es sometido en noviembre y Edo es tomado en mayo. Las últimas fuerzas que se resisten son la flota shogunal, la cual se marcha a Ezo (Hokkaido). Debido a la llegada del invierno, su resistencia se prolonga un poco, y ellos declaran la pretensión de formar una república soberana. Pero al poco son derrotados en 1869, finalizando la guerra civil de la restauración imperial denominada como *Guerra Boshin*.

De este modo, se establece el nuevo gobierno bajo el mando del emperador que se dará a conocer como Meiji, que significaba iluminado, aunque lo dirigirán principalmente samuráis de Satsuma y Choshu, así como algunos miembros de la corte. La decadencia del shogunato desembocó en su desaparición en pocos pero decisivos años, y dio comienzo a una nueva era en la que Japón ya no estará aislado ni permanecerá en paz sino que, en pro del desarrollo y la modernización al estilo occidental, se lanzará a una serie de reformas en las que acabará con los tratados

³⁰ *Ibidem*, pp. 108-109.

³¹ MORENO GARCÍA, J., *Japón contemporáneo*, p. 28.

³² MUTEL, J., *Japón. El fin del shogunato y el Japón Meiji*, p. 49.

desiguales que favorecían a Occidente y se convertirá en una potencia industrial dentro de Asia, que rivalizará con Occidente, sobre todo tras ganar las guerras contra China y Rusia y construir un nuevo imperio colonial³³.

5. CONCLUSIONES

Tras la muerte del legítimo gobernador de Japón a finales del siglo XVI, Ieyasu Tokugawa sometió de forma ilegítima a los demás *Daimyos* e implantó un sistema cuyos herederos convirtieron en rígido e inmóvil. Al ser su dominio ilegítimo, tratará por todos los medios de estabilizar el país, sometiendo a todo los posibles rivales a su poder, para así legárselo a sus descendientes.

Está claro que pacificó el Japón, cosa necesaria tras tantos años de guerras intestinas que desestructuraron la economía y despoblaron el país. De ese modo se permitió el desarrollo de sus instituciones que luego darían pie a un aislamiento total al exterior. Además de crear el marco perfecto para la recuperación y el crecimiento, se cimentó una cultura propia en torno a las ciudades y se desarrollaron las artes y la literatura, y los gobernantes pudieron dedicarse a gobernar al dejar de luchar.

Claro que, el establecimiento de la paz tuvo un precio muy elevado, al tener que hacer algo con tan numeroso grupo social dedicado en cuerpo y alma a la lucha como eran los samurái. Siempre supondrán un problema, pues de no luchar había que darles un sustento y, si bien muchos contribuyeron al desarrollo del país, la mayoría no hacían nada de provecho a falta de guerras o de puestos en la administración.

Sin embargo el clan Tokugawa preparó las bases para un nuevo Japón moderno, otorgándole la necesaria estabilidad, y manteniéndolo aislado el tiempo suficiente para poder hacerle frente a los occidentales sin caer bajo su dominio como le pasó a China. El ser una sociedad de carácter tan marcial tuvo mucho que ver en ello, pues contribuyó a que no se doblegasen ante Occidente, sino que se adaptasen, imitando primero su armamento y después su sistema económico y político.

Aún así, los diversos problemas que atraviesan durante el siglo XVIII los causó ese inmovilismo sistemático que posibilitó su posterior desarrollo moderno. Aunque es

³³ MUTEL, J., *Japón. El fin del shogunato y el Japón Meiji*, p. 19.

evidente que muchos de los problemas no fueron culpa en exclusiva del sistema, como no lo fueron los continuos desastres naturales acontecidos. Sin embargo, seguramente de no ser tan numerosos tan solo hubiesen alargado el sistema un poco más, pues sus contradicciones lo habían condenado desde un inicio.

La figura del emperador fue clave dentro del sistema como llave para cambiar el sistema, en una sociedad donde lo habían deificado por completo, aún cuando no tuvo relevancia durante siglos hasta la llegada de los occidentales, creándose un vacío en el poder que solo él podía llenar. Y en torno a él se erigió el nuevo sistema, en teoría bajo su mando, aunque no fuera más que simbólico al fin y al cabo. Podía ser impulsor de reformas, pero en realidad el poder lo asumieron los ambiciosos guerreros jóvenes que lideraron la Restauración.

Por último, cabe destacar que aquel sistema estancado y en crisis, no podría haber llegado hasta donde está hoy de no ser por la irrupción de los americanos. Aunque se estaban llevando a cabo diversas reformas, ninguna de ellas era realmente significativa, y estaban condenados al fracaso tarde o temprano. Fueron los extranjeros los que hicieron adoptar distintas posturas entre el shogun y la oposición, presionándolos para que acabaran enfrentándose y así cambiar el sistema. De otro modo, el shogunato de los Tokugawa pudo haber terminado unos años más tarde, en pro de fuerzas anti *bakufu*, los cuales más que la restauración pretendían un shogunato respaldado por el emperador. Por ello, tanto la figura del emperador como la de los extranjeros, fue totalmente clave en la evolución y final del régimen.

BIBLIOGRAFÍA

- ASOMURA, T. *Historia política y diplomática del Japón Moderno*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Toyota de Venezuela Caracas, 1997.
- HALL, J. W. *El Imperio japonés*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 (8ª ed.).
- JUNQUERAS I VIES, O. y otros, *Historia del Japón. Economía, política y sociedad*. Editorial UDC, Barcelona, 2012,
- KAIBARA, Y. *Historia del Japón*. Fondo de Cultura económica. México, 2000.
- MIKISO, H. *Breve Historia de Japón*. Alianza Editorial. Madrid, 2011.
- MORENO GARCÍA, J. *Japón contemporáneo (hasta 1914)*. Ediciones Akal. Madrid 1989.
- MUTEL, J. *Japón. El fin del shogunato y el Japón Meiji. 1853-1912*. Ediciones Vicens Vives. Barcelona, 1972.
- RATTI, O.; WESTBROOK, A., *Los secretos del samurai*. Paidotribo Ediciones, Badalona, 2006.
- REISCHAUER, Edwin O. *El Japón: historia de una nación*. Fondo de Cultura económica. México, 1986.
- SECO SERRA, I. *Historia Breve de Japón*. Editorial Silex. Madrid, 2010.

Enlaces de internet:

<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/8692.htm>

<http://www.willamette.edu/~rloftus/temporeforms.html>

GLOSARIO

Al tratarse de un trabajo sobre una cultura tan ajena a la nuestra tanto histórica como lingüísticamente, a continuación procederé a hacer una breve definición de algunos términos utilizados, desconocidos o ajenos para la mayoría, a fin de facilitar su comprensión.

Daimyo: Señor feudal de la casta samurái que gobernaba su propio territorio o han.

Samurai: Aristocracia marcial que se ocupaba de la administración y el ejército.

Shogun: Daimyo supremo, jefe del gobierno y del ejército en nombre del emperador.

Baku-han: Sistema de doble poder establecido por el shogun. El bakufu es el gobierno central, mientras que el han es el territorio regido por el Daimyo.

Sakoku: Medida política de aislamiento implantada por el gobierno entre 1635-1853.

Sankin-Kotai: Medida shogunal por la cual todos los Daimyo debían permanecer forzosamente un año de cada dos en la capital Edo, estando su familia allí secuestrada.

Bakumatsu: Son los años finales del shogunato (1853-1868), donde habrá una fuerte influencia extranjera que hará que el régimen caiga en favor del emperador.